

MEMORIA LIBRE: ¿Qué nos derrota? ¿Qué nos rescata?Categoría: [Memoria Libre](#)

Publicado el Lunes, 23 Noviembre 2015 13:26

Escrito por Jacinto Dávila

Visto: 706

(El Dilema del Prisionero del Bachaquero)

Nos derrota el interés por la ganancia (the profit motive). No es difícil probarlo. Es bien conocido que en una interacción simple entre agentes económicos que sólo se interesan por sí mismos, el punto de equilibrio puede ser una situación sub-óptima. De hecho, las condiciones para que ocurra el llamado dilema del prisionero han sido bien determinadas¹. Es uno de los grandes resultados de la teoría de juegos² y se le puede mostrar convenientemente en una tabla en la que se ubiquen, en el margen izquierdo para un agente y en superior para el otro, las alternativas de acción. Los resultados de la combinación correspondiente se anotan en las celdas de la tabla, así:

		Agente 2	
		Coopera	Traiciona
Agente 1	Coopera	a	c
	Traiciona	b	d

La esencia del dilema del Prisionero (Fuente: Leyton-brown y Shoham, 2008)

Permitan una explicación: a, b, c y d representan ganancias posibles. Las opciones para cada agente son cooperar o traicionar (al otro). Si ambos cooperan, obtienen una ganancia de a (cada uno. Es la celda dividida de la esquina superior izquierda en la tabla interna). Si uno coopera y el otro traiciona, el cooperante obtiene b y el traidor c (con $c > b$, claro está. Esquinas superior derecha e inferior izquierda). Si ambos traicionan, obtienen d cada uno (Esquina inferior derecha). Se ha probado (.ibid) que si se cumple $c > a > d > b$, se tiene la llamada situación del dilema del prisionero. Es un dilema porque si cada uno siente afecto por el otro, ambos cooperarán y ganarán un poco menos que el valor máximo ($c > a$), pero lo máximo que pueden ganar conjuntamente ($a + a > c + b$). Si alguno traiciona, ganará más, pero condenará al otro a ganar lo mínimo posible (b es el menor valor). Así que, si no hay afecto, hay una buena razón para traicionar: maximizar su ganancia individual. En ese caso, si ambos actúan igual y traicionan al otro, ambos perderán

(ganarán muy poco). Noten que hablamos de afecto y no confianza, pues esta podría incluir “confiar que el otro hará lo que más le favorezca”. Así define la racionalidad humana el capitalismo.

Contra ese dilema se enfrentan los ciudadanos y ciudadanas de la República Bolivariana de Venezuela en medio de la guerra económica. El bachaquero es un oportunista que adquiere bienes regulados y los secuestra, con lo cual crea escasez, y luego los vende a precios ajustados al índice forajido de Dolar Today, empujando la inflación. Al hacer esto somete a cada ciudadano al dilema de comprarle a los bachaqueros, siempre más caro, contribuyendo así a la inflación, o sufrir la escasez de esos productos que necesita para la vida cotidiana.

Podemos modelar el dilema de cada ciudadano de esta manera. Imaginen que en la tabla siguiente, la columna a la derecha representa las alternativas de acción de un ciudadano o ciudadana y las alternativas en la fila superior, las acciones que tomará el resto de la población. Así:

Resto del Pueblo	No les compran (Cooperan)	Les compran (Traicionan)
Un ciudadano	Menos inflación - Menos escasez -	Más inflación + Menos escasez -
	- Menos inflación - Menos escasez	+ Más inflación + Mas escasez
No les compra (Coopera)	Más inflación + Más escasez +	Más inflación + Más escasez + Desesperanza +
	+ Más inflación - Menos escasez	+ Más inflación + Más escasez + Desesperanza
Les compra (Traiciona)		

El Dilema del Prisionero del Bachaquero

Si ese ciudadano se desentiende de la inflación que impulsaría con su compra y solo se ocupa de resolver su escasez puntual (más inflación, menos escasez) traicionaría al resto y nos alejaría del óptimo (menos inflación, menos escasez). Desde luego, la situación dual es aún peor porque los traidores serían todos los demás. Terminamos sufriendo, todos y todas, más inflación y más escasez. Pero, si todos traicionan, la evidencia de que vivimos en una comunidad de traidores nos condena a la desesperanza (la desesperanza de todos es peor que la de uno o de unos cuantos).

Así de condenados estamos en la guerra económica. Pero no es una condena homogénea. El burgués, propietario de muchas cosas, es un bachaquero natural. El pequeño burgués tiene la forma perfecta de escapar a la condena convirtiéndose en bachaquero, si ya no lo era. Son los asalariados, especialmente los públicos, las víctimas seguras de esta condena.

Remembranza

¿Qué nos rescata de esa condena? Entender todo lo que ocurre y actuar como colectivo, por el bien de todos y todas. Entender que si nosotros mismos bachaqueamos, nos ponemos la soga al cuello. Entender que el bachaquero es un oportunista, aunque se le rebautice con esos títulos atractivos y en otras circunstancias honorables como emprendedor, start-up o nuevo comerciante. Entender que la ganancia personal inmediata del bachaquero tiene un efecto perverso sobre los demás y sobre él mismo en el corto plazo.

Esas no son ideas simples. Y en un clima de guerra, poco tiempo y espacio hay para pensar con cuidado. Por ejemplo, una madre que busca pañales, un anciano que busca medicinas, una joven responsable con una vida ocupada que busca toallas sanitarias, o un padre trabajador que busca útiles escolares o vestido y calzado para sus hijos, difícilmente pueden desafiar al bachaquero.

La cita electoral del 6D se convierte, en este contexto, en una evaluación de la comprensión que nos rescata. Una vez más, no es poca cosa la que nos jugamos. La mayoría revolucionaria en la nueva Asamblea Nacional significa que este entendimiento sigue siendo compartido por la mayoría del pueblo. Que la Asamblea quede ocupada mayormente por opositores no solo significa que no se ha entendido el dilema, sino que tampoco se entiende que la oposición derechista no hará nada contra los bachaqueros. La Derecha si algo sostiene como principio sagrado es ese del interés por la ganancia. Para ellos, todo debe organizarse en torno a esa idea de que cada uno se preocupa por sí mismo y, por tanto, acumula bienes y propiedades que lo protegen de esta dinámica “natural” en un mercado libre de regulaciones. ¿Quiénes quieren eso?

El rescate definitivo solamente puede provenir de consolidar la comprensión. ¿Cómo desarmamos el juego del bachaquero?. ¿Cómo rescatamos la confianza en la economía solidaria que no bachaque y sí produzca?. ¿Cómo mejoramos las estrategias de regulación para permitir que esa economía se desarrolle?.

Al parecer a este electorado le toca escoger entre el dictamen de caos, corrupción y degradación extrema con el que la oposición califica al país y la comprensión de que hemos identificado y estamos desafiando al egoísmo del interés por la ganancia como el origen de los grandes males que aquejan al planeta. Que nos rescate la luz del entendimiento. Así ocurre en Democracia.

[1]<http://www.gteessentials.org/resources.html> Leyton-Brown, Kevin y Shoham, Yoav, 2008, *Essentials of Game Theory: A concise, multidisciplinary introduction*.

[2]<http://archive.org/details/theoryofgamesand030098mbp> Neumann, John Von and Morgenstern, Oskar , 1944, *Theory Of Games And Economic Behavior* . Princeton University Press.